

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

Relación entre consumo de SPA y conducta antisocial en adolescentes entre los 10 y 19 años

Laura Maria Torres Giraldo

Facultad de Psicología, Universidad de La Sabana

Asesora: Ángela Maria Trujillo

Noviembre de 2016

Resumen

El objetivo de esta investigación fue determinar la relación existente entre el consumo de sustancias y la conducta antisocial en adolescentes entre 10 y 19 años, además de identificar si la conducta antisocial de los amigos y/o hermanos se relaciona con las conductas de los jóvenes. El estudio se realizó en un colegio del municipio de Chía y se utilizó la prueba CTC-Youth Survey en su versión en español, los participantes fueron 571 alumnos. Los resultados arrojaron que existe una relación significativa entre consumo de SPA y conducta antisocial; así mismo se encontró que entre más tarde se inicia el uso de sustancias, más tarde se presenta conductas antisociales. Es importante crear un programa de intervención con el fin de generar concientización sobre causas y consecuencias del consumo de SPA

Palabras Claves: Conducta antisocial, adolescencia, marihuana, alcohol, sustancias psicoactivas.

Abstract

The main objective of this research is to determine if there is a relationship between psychoactive substances consumption and antisocial behaviors among adolescents between 10 and 19 years old. The Study was conducted in a school of Chia where the test CTC-Youth Survey in its Spanish version was applied to 571 students from 6° to 10°. The results suggest that there is a significant relationship between drugs use and antisocial behaviors in teenagers, highlighting the relationship between the age at which both behaviors begin. It's important to develop an intervention program to make conscience about causes and consequences of consumption.

Keywords: Psychoactive substances, antisocial behaviors, marihuana, alcohol.

Relación entre consumo de SPA y conducta antisocial en adolescentes entre los 10 y 19 años

El consumo de sustancias es considerado un problema de salud pública, es así, como el ministerio de salud y Protección Social junto con el apoyo de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el delito afirman por medio de su estudio realizado en el año 2013 que el 20% de la población con edades entre 12 y 17 años consumen bebidas alcohólicas, además, se evidenció un aumento en el consumo de drogas ilícitas como: marihuana, cocaína, bazucó, éxtasis o heroína. Al realizar una comparación entre los años 2008 y 2013 se encontró que la prevalencia de uso de dichas sustancias en 2008 fue de 8.8% mientras que en 2012 fue del 12.2% lo que muestra un aumento del consumo de sustancias en jóvenes.

Este estudio demostró adicionalmente que la marihuana es la droga ilícita de mayor consumo en Colombia, por ejemplo, en 2008 el 7.9% de los participantes afirman haber consumido marihuana en algún momento de la vida, mientras que en el año 2013 el 11.5% de los participantes declaran haber usado marihuana en algún momento de la vida. (Ministerio de salud y protección, 2013).

Se sabe que la adolescencia es un periodo evolutivo de alta vulnerabilidad, en el que los jóvenes se ven influenciados por diversos factores como predisposición genética o contexto social a enfrentarse a ambientes de riesgo como situaciones de consumo de sustancias desde temprana edad, lo que genera preocupación no solo a nivel familiar, sino también a nivel social, pues las revisiones teóricas explican que existe una relación entre el consumo de sustancias y la conducta antisocial (Espada, Botvin, Griffin & Méndez, 2003).

Cáceres, Salazar, Varela y Tovar (2006), sugieren que alrededor de esta problemática hay factores psicosociales de riesgo como el consumo de drogas legales tales como alcohol o tabaco, que están altamente relacionadas con el consumo de drogas ilegales como marihuana, éxtasis y cocaína, pues las dos primeras sustancias son consideradas las puertas de iniciación ante las demás drogas. Por otro lado, Espada, Carrillo y Montesions (2000), afirman que esta problemática cada vez se presenta en adolescentes más pequeños, es decir, que la edad de inicio de consumo está entre los 10 y los 14 años, mostrando así una edad de inicio promedio de 12 años. Estos autores explican que las razones principales para iniciar el consumo son la curiosidad, la presión social, circunstancias ambientales de consumo, la motivación, entre otras razones. Adicionalmente, Espada et al., (2000) expresan que el consumo de sustancias está relacionado con la presencia de conductas antisociales en los adolescentes, es por esto que la presente investigación se enfocará en determinar si existe relación entre el consumo de SPA y conducta antisocial en adolescentes entre los 10 y 19 años de edad.

Conducta antisocial en adolescentes en etapa escolar

Al referirse a conductas antisociales y comportamientos delictivos, Sanabria y Rodríguez (2010) explican que las conductas antisociales se refieren a diferentes comportamientos que reflejan transgresión de las reglas sociales como lo puede ser una acción contra los demás. La trasgresión de normas, se refieren a conductas que se realizan en relación con la edad, como romper objetos de un lugar público (la calle, el cine, un autobús), golpear a alguien, agredir a otras personas, falsificar notas, no asistir al colegio o llegar tarde intencionalmente, hacer copia en un examen, rayar o ensuciar las calles, tirar piedras a personas, casas o autos, entre otras conductas. Mientras que un acto delictivo, es una

categoría jurídico-legal bajo la cual no es posible agrupar a todos los delincuentes existentes, teniendo en cuenta que estos son diferentes entre sí bajo su condición de ser humano y lo único en común en ellos es la conducta o el acto mismo de delinquir.

Se encuentra también, la postura de Fernández y Gómez (2006), quienes definen conducta antisocial como la diversidad de actos que violan las normas sociales y los derechos de los demás, como por ejemplo acciones agresivas, hurtos, vandalismo, piromanía, mentiras, absentismo escolar, huir del hogar, robar, entre otras acciones. Estos autores expresan que en la adolescencia la probabilidad de consumir sustancias es muy elevada, y esta actividad está asociada al desarrollo de otras conductas antisociales como agresividad, robo, vandalismos y rompimiento de las reglas del hogar o de la escuela, entre otros.

La definición propuesta por estos autores está relacionada con la postura de la Organización Mundial de la Salud, ya que las dos posturas expresan que la violencia juvenil se ha convertido en un problema de salud pública. Por su parte, autores como Acero, Escobar y Castellanos (2007), manifiestan que la situación en Colombia es preocupante dado que según su estudio, los delitos más comunes realizados por jóvenes son hurto simple, hurto callejero, lesiones personales, hurto a residencias, hurto de vehículos, hurto a entidades financieras, piratería y hurto a entidades comerciales; esta teoría, la complementa la postura de Obando, Trujillo y Trujillo (2014), quienes expresan que en Colombia la participación en actividades criminales como robo o asesinato ha incrementado generando preocupación, porque estos comportamientos antisociales se presentan cada vez más en menores de edad; adicionalmente, estos autores explican que tanto el consumo de drogas como los comportamientos antisociales, generan consecuencias negativas en la vida de los jóvenes las

cuales se pueden ver reflejados en conductas agresivas, problemas jurídicos, entre otras. Da Silva, Guevara y Fortes (2006) afirman que el consumo de sustancias y la conducta antisocial están relacionados, debido a que el consumo de sustancias disminuye la capacidad de percepción de riesgo del individuo, aumentando así la probabilidad de que el adolescente participe en situaciones delictivas.

En Colombia, el estudio de Maciá (1993) explica que la conducta antisocial se presenta en un 63,2% en personas que consumen sustancias psicoactivas, encontrando que la prevalencia de dependencia a la marihuana en individuos con conductas antisociales es de 78,3%, mientras que la prevalencia de dependencia a la cocaína en individuos con conductas antisociales es de 63.5%.

Conducta antisocial y el consumo de sustancias como factores de riesgo.

Cuando se habla de factores de riesgo ante determinada situación, se hace referencia a que en el individuo existen características estables y que, a partir de ellas, se puede predecir en cierto grado su conducta futura (Silva, 2008). Así, se ha encontrado que la conducta violenta y delictiva de un individuo a edades tempranas, suele ser un factor que predice una conducta antisocial en la edad adulta del individuo (Tremblay, 2001). Así mismo, Farrington (2001), encontró que la mitad de los jóvenes que, entre los 10 y 16 años eran arrestados por actos violentos, eran nuevamente arrestados en su edad adulta. En relación con lo anterior, un estudio realizado en la universidad de Cambridge argumenta que aquellos jóvenes que vendían drogas entre los 14 y 16 años tenían una tendencia a presentar comportamientos violentos en edades adultas (Maguin, Hawkins, Catalano & Hill, 1995).

Así, las investigaciones sugieren que el hecho de haber sufrido detenciones por delitos no violentos en la adolescencia, es un factor predictor de violencia en la etapa adulta, inclusive mayor que aquellas detenciones por delitos violentos (Farrington, 2001). Adicionalmente, autores como Himelstein (2003) afirma que el factor de predisposición más significativo, es el haber presentado agresividad en la niñez, causando una conducta antisocial en la etapa adulta.

Por otro lado, la literatura argumenta que el consumo de sustancias y la conducta antisocial se generan principalmente en la infancia, mostrando posteriormente una conducta problemática o delictiva en la adolescencia (Vicario y Júdez, 2007). Es así como Acero et al., (2007), explican que hay factores de riesgo en la niñez relacionados con el desarrollo de estas conductas antisociales y que dichos factores pueden ser: pertenecer a un estrato socioeconómico bajo, ambiente familiar desfavorable y el alto uso de múltiples sustancias psicoactivas; adicionalmente, se afirma que estos jóvenes suelen pertenecer con mayor frecuencia, a pandillas, vender drogas y también portar armas de manera ilegal; además, un gran porcentaje de estos delitos cometidos por adolescentes se han realizado bajo el consumo SPA y estado de embriaguez.

Sánchez, Pereira y García (2008), exponen que dentro de los factores de riesgo se encuentra la influencia de los modelos sociales que tenga el individuo, es decir, la influencia en el consumo de SPA que generen los padres, hermanos y mejor amigo del adolescente, pues esto es determinante en el desarrollo de la persona, ya que este será el modelo a seguir del joven. Así, estos autores demostraron que la influencia generada por el consumo de los familiares o pares, permiten explicar el consumo del adolescente posteriormente.

Relación entre consumo de sustancias y conducta antisocial

La participación de menores de edad en conductas antisociales como robo, venta de drogas y homicidio, es un tema a discutir pues estas conductas, como se dijo anteriormente, se transforman en problemas más severos en la etapa adulta. En la literatura se ha encontrado una alta correlación entre la conducta agresiva de los niños y la conducta antisocial en adolescente y adultos, esto se debe al bajo nivel de regulación de emociones desarrollado en la niñez, lo que se ve reflejado en etapas posteriores en conductas antisocial, ligada al consumo de sustancias y venta de las mismas (Velásquez, Cabrera, Chainè, Caso-López & Torres, 2002). Adicionalmente, algunas investigaciones relacionan el consumo de SPA con las conductas antisociales en adolescentes; así, en relación con lo anterior, Loeber (1998) afirma que se produce una relación en el aumento de consumo de sustancias y conducta antisocial, siendo este consumo más probable si la conducta antisocial inicia durante la infancia y ésta persiste hasta la adolescencia, lo que se considera un potente predictor de abuso de sustancias en la etapa adulta del individuo. De la misma forma, Rivero, Martín e Infante (2002), muestran una relación entre estas dos variables, ya que se ha encontrado que la edad de inicio del consumo de sustancias es una variable predictora de futuros consumos y actos violentos, de tal forma que los jóvenes que presentan conductas violentas comienzan a consumir drogas a edades más tempranas.

Por otra parte, Moral, Ovejero y Pastor (2004), expresan que la relación entre el consumo de drogas y el grupo de pares que consumen SPA, pues esto facilita la adopción y mantenimiento de una actitud permisiva hacia el consumo de sustancias, teniendo en cuenta que en el entorno es una conducta normal, incrementando a su vez la aceptación y

participación en conductas de riesgo (Wright y Fitzpatrick, 2004), induciendo a conductas delictivas de mayor gravedad (Kinlock, Battjes y Gordon, 2004). Por lo tanto, la relación con grupos de iguales que presentan conducta antisocial y/o consumo de sustancias, juega un papel central tanto en el consumo de drogas como en el desarrollo de conductas delictivas (Fishbein y Pérez, 2000).

Martínez, Banqueri y Lozano (2012), hablan sobre la relación entre el consumo de drogas y la delincuencia, pues estas conductas aparecen frecuentemente asociados convirtiéndose así, en una práctica habitual entre los menores infractores. El estudio realizado por estos autores, demuestra que la mayoría de estos menores consumen algún tipo de sustancia, y que existe una relación entre el consumo de sustancia y pertenecer a un grupo de pares desviado y a desarrollar una conducta violenta.

Por otro lado, Andrews y Bonta (2006), encontraron que el consumo de drogas tiene gran influencia sobre el comportamiento antisocial, resaltando la relación entre consumo de sustancias y características psicológicas, como la impulsividad y la búsqueda de sensaciones, afirmando además que los adolescentes se encuentran en ambientes que facilitan dichas conductas y están más propensos a presentarlas teniendo en cuenta el grupo de amigos en el que se desarrollen.

Teniendo en cuenta la revisión teórica que evidencia la relación entre la conducta antisocial y el consumo de sustancias en adolescentes y cómo estas conductas al presentarse en la adolescencia pueden desarrollar problemas graves en la adultez, este estudio tiene como objetivo principal determinar la existente relación entre el consumo de sustancias y la conducta antisocial en una muestra de estudiantes del municipio de Chía. Además, como

objetivos específicos se pretende identificar la relación existente entre las conductas antisociales de los amigos y/o los hermanos y la frecuencia con la que el adolescente lleva a cabo conductas antisociales e identificar cual es la prevalencia de consumo en los últimos 30 días de alcohol y marihuana.

Método

Tipo de estudio

Este estudio es descriptivo correlacional donde se pretende determinar la asociación no causal entre variables debido a que se pretende determinar la relación existente entre dos variables, en este caso, serían las variables consumo de sustancias y conducta antisocial. Adicionalmente, es un estudio cuantitativo debido a que se realizó la recolección de datos para posteriormente ser procesados y obtener valores numéricos con el fin de realizar un análisis estadístico (Montero y León, 2002).

Participantes

Este estudio tuvo la participación de 571 estudiantes de los cuales el 53% eran hombres y el 47% mujeres con edades entre los 11 y los 17 años, quienes estudian en una institución pública perteneciente al municipio de Chía y se encuentran cursando de 6° y 10° grado; la edad promedio de los estudiantes fue de 14,6 años (DE:1,7). El 21% son alumnos de sexto grado, el 19% alumnos de séptimo grado, el 18% alumnos de noveno grado y el 23% alumnos de décimo grado.

Instrumento

Para llevar a cabo este estudio se utilizó la prueba desarrollada por Arthur Hawkins y Catalano (2002), Communities That Care Youth Survey (CTC-YS) en la versión traducida al español la cual está estandarizada en Colombia y contiene sustancias de control con el fin de determinar la validez en las respuestas de los adolescentes. Esta prueba evalúa principalmente 5 problemáticas fundamentales que son: el uso de sustancias, la delincuencia, la violencia, y la deserción escolar (Flynn, 2008). Así mismo evalúa los factores de riesgo y protección a nivel familiar, pares, colegio e individual. El instrumento consta de 134 preguntas de tipo likert y selección múltiple; el tiempo de aplicación es de 60 a 90 minutos y se debe aplicar a estudiantes que estén entre los grados 6° y 11° (Feinberg, Ridenour y Greenberg, 2007).

Procedimiento

Para realizar esta investigación, el primer paso fue ponerse en contacto con las directivas del colegio con el fin de obtener el permiso para aplicar las pruebas a los alumnos. Luego, a cada profesor se le entregó un consentimiento informado y estos debían hacerlo llegar a todos los padres de los alumnos involucrados en la prueba, para dejar registro del permiso y la participación voluntaria en la investigación que se iba a realizar. Una vez firmados los consentimientos informados se procedió a la aplicación del instrumento. Se dividió el número de cursos en la cantidad de investigadores para aplicar el instrumento de forma ágil. Al tener esto definido, se aplicó la prueba a cada uno de los alumnos, explicándoles la encuesta y las formas de respuestas que tiene la misma; adicionalmente, se le informó a los alumnos que la prueba tenía un tiempo límite de respuesta que es entre 60 y 90

minutos, y que era una prueba anónima de extrema confidencialidad, brindándole tranquilidad a la hora de responder las pruebas. Así mismo se les aclaró que su participación era voluntaria.

Resultados

Para dar cumplimiento al objetivo general, se llevó a cabo un análisis descriptivo correlacional con el programa Statistical Product and Service Solutions (SPSS) que permitió observar las prevalencias de consumo en el último mes de estudiantes que consumen, ya sea alcohol o marihuana, se observó también el porcentaje de los estudiantes que presentan conductas antisociales y, tal como se mencionó anteriormente, la relación entre la frecuencia de las conductas antisociales en el último año y consumo de SPA los últimos 30 días.

Teniendo en cuenta los supuestos de normalidad y que las variables fueron procesadas fue posible obtener dos variables numéricas permitiendo realizar el análisis cuantitativo a partir de la correlación de Pearson, es así, como en la Figura 1 se puede observar que el consumo de alcohol es mayor que el consumo de marihuana; además, el promedio de los encuestados inician el consumo de alcohol a los 13 años, mientras que el promedio de los estudiantes inician el consumo de marihuana a los 14 años. Así mismo, se identificó que la edad en la que la gran mayoría de los adolescentes empiezan el consumo frecuente o regular de sustancias es a los 14,5 años.

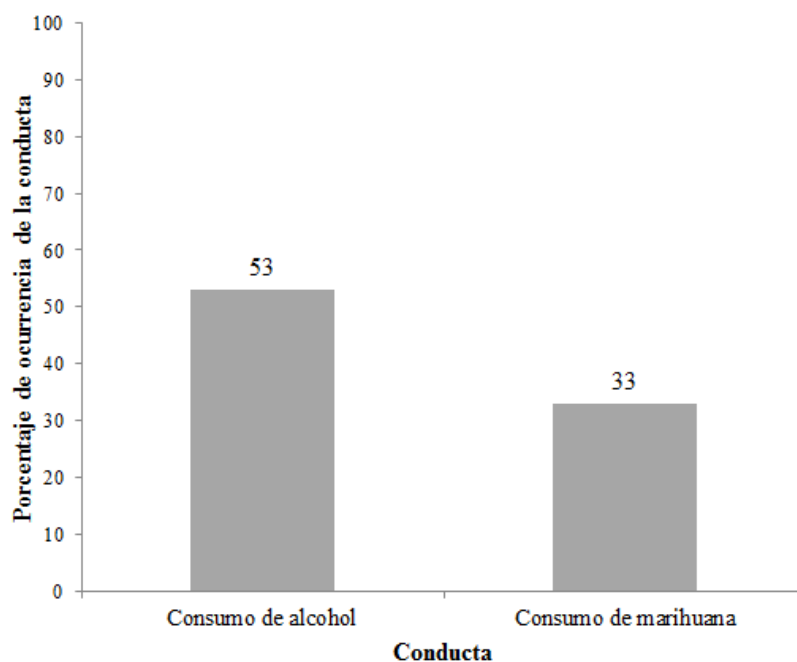


Figura 1.

Porcentajes de consumo de SPA en adolescentes en los últimos 30 días.

La Figura 2, muestra las conductas antisociales que se presentan con mayor frecuencia en este grupo de adolescentes entre los 10 y los 19 años de edad en algún momento de sus vidas. Como puede observarse, un poco más del 24% de los adolescentes asegura que han abandonado el el colegio o se han robado algo de una tienda. Por otra parte, el 30% de lo jóvenes han tenido problemas en el colegio. Cabe resaltar que entre el 10 y 15% de estos adolescentes han presentado conductas delictivas como dañar propiedad ajena o han sido arrestados.

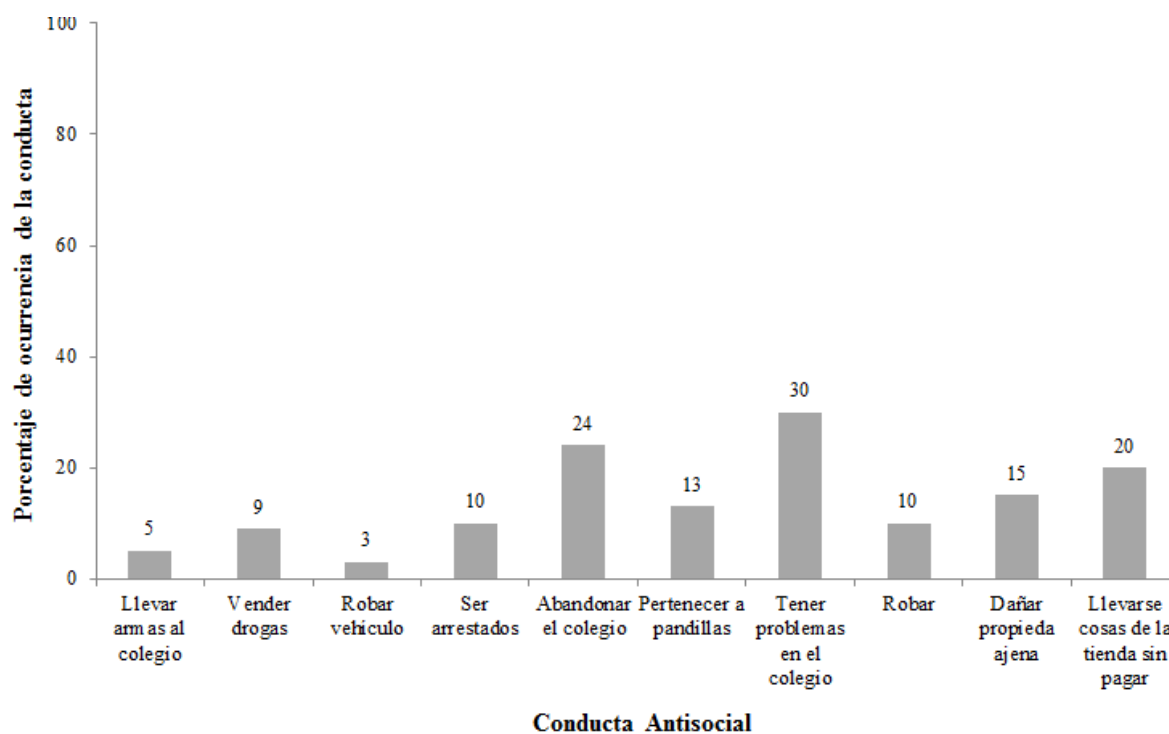


Figura 2.

Porcentaje de conductas antisociales en adolescentes.

En la tabla 1 se exponen las correlaciones parciales entre la frecuencia de conductas antisociales y el uso de las diferentes sustancias en los últimos 30 días. Así, se encontró que dañar propiedad ajena y llevarse algo de una tienda, correlaciona de forma significativa únicamente con el uso de alcohol en los últimos 30 días. Por su parte, llevar armas al colegio, robar un vehículo y atacar a alguien con la intención de herirlo se asocian únicamente con el uso de marihuana. El resto de conductas antisociales, se relacionan de forma significativa con el uso de ambas sustancias, a excepción de llevar armas al colegio que no correlaciona con alcohol ni con marihuana.

Tabla 1.

Correlación de Pearson entre frecuencia de conducta antisocial en el último año y consumo de SPA en los últimos 30 días.

Conducta Antisocial	Alcohol	Marihuana
Ser suspendido del colegio	,178**	,147**
Llevar una pistola	,045	,181**
Vender drogas ilegales	,107*	,213**
Robar un vehiculo	,042	,169**
Ser arrestado	,156**	,164**
Atacar a alguien para herirlo	,070	,217**
Estar borracho o drogado colegio	,222**	,341**
Llevar armas al colegio	,043	,047
Tener peleas en el colegio	,173**	,131**
Robar	,171**	,140**
Dañar propiedad ajena	,098*	,077
Llevarse cosas de la tienda sin pagar	,139**	,082
Pertenecer a una pandilla	,117**	,109*

Nota: ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$

En la tabla 2 se puede observar la relación que existe entre la edad de inicio de consumo de sustancias y la edad de inicio de conductas antisociales, donde a medida que aumenta la edad de inicio de consumo de alcohol, aumenta la edad de inicio de consumo de marihuana. También se pudo observar que entre más tarde se inicia el consumo de SPA, tarde se inician diferentes conductas antisociales como ser suspendido del colegio, pertenecer a una pandilla o atacar a alguien para herirlo.

Tabla 2.

Correlación entre la edad de inicio de consumo de sustancias y edad de inicio de conductas antisociales

	Alcohol	Edad suspendido cole	Edad arrestado	Edad pistola	Edad Atacar a alguien	Edad pandilla
Marihuana	,246**	,145**	,188**	,112**	,206**	,236**
Alcohol		,179**	,116**	,112*	,122**	,131**

Nota: **p <0,01; *p<.05

Por último, la tabla 3 hace referencia a las correlaciones entre la conducta de los hermanos y amigos con las conductas del joven. Los resultados muestran que entre más amigos tengan que pertenezcan a una pandilla, aumenta la frecuencia de todas las conductas antisociales por parte del joven. Así mismo, tener más amigos cercanos que han sido arrestados o que han abandonado el colegio aumenta la frecuencia de la mayoría de las conductas antisociales en el joven. Por otro lado, resalta que cuando los adolescentes reportan que sus hermanos han sido suspendidos del colegio, aumenta la frecuencia de algunas de las conductas antisociales. Por último, el que admitan que en su familia existen personas que han tenido problemas de alcohol o drogas, aumenta la frecuencia de peleas en el colegio por parte de los jóvenes.

Tabla 3.

Correlación entre las conductas de amigos, hermanos o familiares y el consumo de SPA y conductas antisociales del individuo

	Ser arrestado	Atacar a alguien para herirlo	Estar borracho o drogado colegio	Llevar armas a colegio	Tener peleas en el colegio	Robar	Dañar propiedad ajena	Llevarse cosas de la tienda sin pagar	Pertenecer a una pandilla
Problema familiar ah o drug	,043	,093	,005	-,022	,260**	,112*	,039	,081	,110*
Amigos llevado arma	,053	,021	-,009	-,013	,008	,006	-,003	-,014	,004
Amigos vendido drogas	,149**	,103*	,114**	-,014	,148**	,147**	,071	,049	,119**
Amigos robado carro	,061	,026	,105*	,030	,180**	,125**	,036	,055	,163**
Amigos han sido arrestado	,254**	,146**	,204**	,034	,163**	,148**	,205**	,202**	,232**
Amigos han abandonado el colegio	,233**	,137**	,275**	,031	,288**	,221**	,161**	,129**	,201**
Amigos pandilla	,241**	,180**	,186**	,147**	,276**	,239**	,169**	,170**	,436**
Hermanos arma	,020	,144**	,051	,021	,035	0,023	0,038	0,003	,111**
Hermanos suspendido	,058	,166**	,080	,016	,223**	,163**	,115**	,135**	,165**

Nota: **p <0,01; *p<.05

Discusión

En esta investigación se encontró que el consumo de sustancias correlaciona con las conductas antisociales, tal como lo afirman Jessor y Jessor (1997), en su teoría. Basándose en la explicación del modelo de aprendizaje social de Bandura, el consumo de sustancias y la conducta antisocial son conductas aprendidas por observación y están determinados por factores biológicos, psicológicos y sociales, esto se pudo corroborar en este estudio, pues los jóvenes que tienen amigos que pertenecen a pandillas, también pertenecen a la pandilla, y si tienen amigos que han llevado a cabo conductas antisociales aumenta la frecuencia de conductas antisociales propias. Lo mismo sucede con el consumo de sustancias, los jóvenes que observan en su entorno amigos consumidores, imitan la conducta y consumen sustancias junto con el grupo.

Por otro lado, Fernández et al. (2006), explican que en la adolescencia la probabilidad de consumir sustancias y desarrollar conductas antisociales como robo, vandalismo y violación de reglas en el hogar o en la escuela es muy alta, debido a que como lo explica

Acero et al. (2007), la mayoría de los delitos cometidos por adolescentes son realizados en estado de embriaguez; además, aquellos jóvenes que consumen SPA suelen pertenecer con mayor frecuencia a pandillas, vender drogas ilegales y portar armas de manera ilegal, esto se pudo observar en esta investigación, pues aquellos adolescentes que presentan altos porcentajes de conductas antisociales, presentan un alto porcentaje en consumo de sustancias, entonces la conducta antisocial no es independiente al consumo de alcohol o de marihuana y por el contrario se corrobora, por ejemplo, vender drogas ilegales está relacionado con el consumo de marihuana en el adolescente.

Igualmente, la investigación de Martínez et al. (2012) explica que existe un gran porcentaje de menores infractores que consumen algún tipo de sustancias psicoactiva, resaltando que aquellos jóvenes infractores se encuentran en su mayoría bajos los efectos del alcohol, sin dejar de lado la combinación de varias sustancias dentro de sus hábitos más frecuentes. Obando et al., (2014), hacen referencia al porqué se genera la relación entre estas variables, determinando que el consumo de sustancias disminuye la percepción de riesgo por lo tanto se aumenta la probabilidad de que el individuo participe en situaciones delictivas. Por otro lado, Martínez et al. (2012) expone que otra razón por la que existe relación entre estas variables, es que el consumo de sustancias disminuye los niveles de autocontrol del individuo, lo que trae como consecuencia que el joven desarrolle conductas que normalmente no presenta como atacar a alguien o llevarse algo de una tienda sin pagar, entre otras conductas antisociales encontradas en este trabajo.

Por su parte, la conducta antisocial con mayor frecuencia presentada en la muestra de adolescentes de esta investigación fue tener problemas en el colegio lo que es explicado por

Obando et al., (2014), quienes sugieren que la escuela es donde se presentan los comportamientos antisociales más comunes y esto podría estar relacionado con las características de la institución educativa a la que pertenecen los estudiantes evaluados, pues es un colegio que tiene una gran cantidad de estudiantes, el espacio es limitado y hay poca supervisión por parte de autoridades en la hora del receso, lo cual aumenta la probabilidad de que los alumnos desarrollen juegos violentos. (Obando et al., 2014).

Lo encontrado en este estudio sugiere que al tener amigos que pertenecen a pandillas, que han sido arrestados o que han abandonado el colegio, se asocia con conductas antisociales por parte de los jóvenes; según Sánchez et al. (2007), esto puede presentarse dado que las conductas están sujetas a modelos sociales que tiene el individuo, por lo tanto éste es vulnerable a desarrollar una conducta en la medida en la que su medio ambiente o entorno esté influenciado por esta conducta, ya sea por amigos o familiares. Así mismo, como lo expresan en su artículo Jessor y Jessor (1997) las conductas pueden ser adquiridas o pueden ser eliminadas teniendo en cuenta los modelos. Es por lo anterior que es de gran importancia los modelos de aprendizaje que tiene un individuo desde su infancia ya que estos son determinantes para la conducta futura.

Adicionalmente, los resultados obtenidos en este estudio muestran que los adolescentes presentan consumo de alcohol y marihuana a temprana edad, es decir, la edad de inicio de consumo de alcohol de la gran mayoría es a los 13 años aproximadamente, lo cual es evidenciado en el estudio de Delgado, Parra y Sánchez (2008), quienes afirman que cada vez la edad de inicio de consumo de sustancias en adolescentes es menor, y esta se encuentra aproximadamente entre los 11 y los 12 años de edad, aunque en este estudio, la

edad de inicio obtenida fue un año mayor del rango propuesto por estos autores, Gómez, Luengano, Romero y Villar (2006) consideran que los 13 años sigue siendo una edad temprana para iniciar el consumo de sustancias.

Además, los resultados sugieren que la edad de inicio de las conductas antisociales está relacionada con la edad de inicio de consumo de sustancias. Es decir que, a menor edad de inicio de consumo, es menor la edad de inicio de conductas antisociales, apoyando las teorías que argumentan que ambas conductas pueden ser causa o efecto, donde un joven puede llegar a consumir sustancias y bajo sus efectos involucrarse en conductas antisociales, que lo llevan a asociarse con grupos donde el consumo de sustancias se vuelve normativo (Sánchez et al., 2008). Por otro lado, el estudio demostró la correlación que existe entre el número de amigos que están involucrado en conductas antisociales y la conducta del joven, es decir, el medio de desarrollo del individuo es afectado principalmente por los amigos aumentando la probabilidad de que esté presente conductas antisociales si sus amigos más cercanos presentan dichas conductas, esto se debe a que como lo sustentan Gómez y Muñoz (2000) el grupo de pares en la adolescencia es fundamental, ya que, el factor de aceptación social explica porque los adolescente son vulnerables al consumo de sustancias y a realizar conductas antisocial principalmente por aceptación en el grupo de amigos.

Esta investigación permite concluir que si existe una relación entre el consumo de SPA y las conductas antisociales en adolescentes. Se observó que los adolescentes empiezan a consumir sustancias psicoactivas a temprana edad, es decir entre los 11 y los 12 años, presentando un mayor consumo de alcohol que de marihuana y la edad de inicio de consumo de estas sustancias está relacionada. Adicional a esto, la edad de inicio de consumo de

sustancias está relacionada con la edad de inicio de conductas antisociales. Por último, se puede concluir que la influencia de los pares en el desarrollo de consumo de sustancias y conductas antisociales es más relevante que la influencia de los hermanos o familiares del joven.

Finalmente, en cuanto a las limitaciones de esta investigación se encuentra la dificultad para determinar el nivel de honestidad de los estudiantes a la hora de responder las preguntas, además al ser un instrumento traducido al español, algunos estudiantes presentaron dificultad para comprender algunos ítems lo que sesga la respuesta.

Para futuras investigaciones se sugiere explorar con mayor detenimiento cuales son las razones principales por las que en esta población se presenta un alto nivel de consumo de sustancias, acompañado de conductas antisociales, buscando la posibilidad de establecer programas de concientización en la población para disminuir dichas problemáticas sociales, además, se sugiere desarrollar un programa de intervención para disminuir la edad de inicio de consumo de SPA, por medio de la concientización del causas y consecuencias de este consumo.

Referencias

- Abarca, O., Chacón, A., Espinosa, F., & Vera-Villarroel, P. (2004). Placebo y psicología clínica: aspectos conceptuales, teóricos e implicancias. , 23(1), 73-82.
- Acero González, Á. R., Escobar-Córdoba, F., & Castellanos Castañeda, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista Colombiana de psiquiatría*, 36(1), 78-97.
- Acuña, G (2009). Comprendiendo las adicciones: la teoría del aprendizaje y su aplicación en prevención de recaídas. Sociedad Chilena de Salud Mental. Chile.
- Andrews, D.A. y Bonta, J. (2006). *The psychology of criminal conduct* (4th ed.). Cincinnati, Oh: Anderson Publishing Co.
- Catalano, R. F., & Hawkins, J. D. (1996). A Theory of Antisocial Behavior. *Delinquency and crime: Current theories* 109 - 149.
- Cáceres, D., Salazar, I., Varela, M., & Tovar, J. (2006). Consumo de drogas en jóvenes universitarios y su relación de riesgo y protección con los factores psicosociales. *Universitas Psychologica*, 5(3), 521-534.
- Calleja, F. G., García-Señorán, M. M., & González, S. G. G. (1996). Consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*, 8(2), 257-267.
- Da Silva, M., Guevara, B., & Fortes, M. (2006) Expectativas acerca del alcohol y su relación con el patrón de consumo de bebida. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 15, 99-107
- Espada, J. P., Botvin, G. J., Griffin, K. W., & Méndez, X. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del psicólogo*, 23(84), 9-17.
- Espada, J. P., Carrillo, F. M., & Montesinos, M. H. (2000). Consumo de alcohol en escolares: descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, 12(1), 57-64.
- Farrington, D. P. (2001). Predicting adult official and self-reported violence. En G. F. Pinard y L. Pagani (Eds.). *Clinical assesment of dangerousness: Empirical contributions*, 66-88. New York, NY. US: Cambridge University Press.
- Fernández, M. E. P., & Gómez, J. L. G. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: Una integración conceptual. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 6. 21-127
- Feinberg, M., Ridenour, A., & Greenberg (2007). Aggregating Indices of Risk and Protection for Adolescent Behavior Problems: *The Communities That Care Youth Survey*. *Journal of Adolescent Health*, 40 (6), 506-513

- Fernández, J. S., Fraguera, J. A. G., Martín, M. A. L., Triñanes, E. R., & Torres, P. V. (2010). Adolescentes latinoamericanos, aculturación y conducta antisocial. *Psicothema*, 22(3), 410-415.
- Fishbein, D. H. y Pérez, D. M. (2000). A regional study of risk factors for drug abuse and delinquency: sex and racial differences. *Journal of Child and Family Studies*, 9, 461-479.
- Flynn, R. J. (2008). Communities that care: A comprehensive system for youth prevention and promotion, and Canadian applications to date. *IPC Review*, 2(3), 83.
- Gómez, J., & Muñoz, M. (2000). Factores de riesgo relacionados con la influencia del grupo de iguales para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicología conductual*, 8, 19-32.
- Gómez-Fraguera, J. A., Luengo-Martín, A., Romero-Triñanes, E., Villar-Torres, P., & Sobral-Fernández, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597.
- Himmelstein, J. (2003). Serotonin and aggression in children with attention deficit/Hyperactivity disorder: A prospective follow-up study. Dissertation Abstracts International: Section B: *The Sciences and Engineering*, vol. 63(9), 43-72.
- Horvath, P y Zucherman, M. (1993). Sensation seeking, risk appraisal, and risky behavior. *Personality and individual differences*, 14, 41-52.
- Jessor, R y Jessor, S.L. (1997). Los problemas de comportamiento y el desarrollo psicosocial, Nueva York: Academic Press.
- Kinlock, T.W., Battjes, R.J. y Gordon, M. S. (2004). Factors associated with criminal severity among adolescents entering substance abuse treatment. *Journal of Drug Issues*, 34, 293-318.
- Loeber, R. (1988). Natural histories of conduct problems, delinquency and associated substance use: evidence for developmental progressions. En. Lahey y A.e Kazdin (Eds.), *Advances in clinical child psychology* (pp.73-124). Nueva York: Plenum.
- Martínez, L. C., Banqueri, V. M., & Lozano, M. C. C. (2012). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. *Adicciones*, 24(1), 31-38.
- Maguin, E., Hawkins, J. D., Catalano, R. F., Hill, K., Abbott, R. y Herrenkohl, T. (1995). *Risk factors measured at three ages for violence at age 17-18*. Paper presented at the American Society of criminology, Boston.

- Maciá, D. (1993). La valoración de programas en la intervención comportamental educativa para la prevención de la drogodependencia. *García, JA y Ruiz, J.(comp.). Tratado sobre la prevención de las drogodependencias. FAD-Edex Kolkitboa*, 63-78.
- Ministerio Nacional de Salud y Protección (2014). Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia 2013. *Informe final. Bogotá: Alvi*.
- Montero, I., & León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(3), 503-508.
- Moral, M., Ovejero, A., Pastor, J. (2004). Modelado familiar y del grupo de iguales sobre la experimentación juvenil con sustancias psicoactivas. *Boletín de psicología*, (81), 33-68.
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, A., & Sánchez Queija, M. I. (2008). Consumo de sustancias durante la adolescencia: trayectorias evolutivas y consecuencias para el ajuste psicológico.
- Obando, D., Trujillo, A. & Trujillo, CA. (2014). Substance use and antisocial behavior in adolescents: The role of family and peer-individual risk and protective factors. *Substance use & misuse* 49 (14), 1934-1944
- Oetting, E.R y Donnermeyer, J.F. (1998). Primary socialization theory: The etiology of drug use and deviance. I. *Substance Use & Misuse*, 33, 995-1026.
- Ormrod, J.E. (2005) Aprendizaje humano. Cuarta edición, Pearson Educación, S.A.Madrid.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity. Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *The British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598-611.
- Sanabria, A. M., & Rodríguez, A. F. U. (2010). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, 6(13).
- Sánchez, J. P. E., Pereira, J. R., & García-Fernández, J. M. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20(4), 531-537.
- Silva, A. (2008). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. Editorial Pax México.
- Tremblay, R. E. (2001). The development of the physical aggression during childhood and the predictions of later dangerousness. En Pinard, G. Pagani, L. (Eds.) *Clinical Assessment of Dangerousness: Empirical Contributions*. New York, Cambridge University Press.
- Torres, I. C. S., & Quintero, M. A. (2004). El consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, como parte del estilo de vida de jóvenes universitarios. *Revista colombiana de psicología*, 13(1), 74-89.

- Velásquez, H. A., Cabrera, F. P., Chainé, S. M., Caso-López, A. C., & Torres, N. B. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud mental, 25*(3), 27-40.
- Vicario, M. H., & Júdez, J. (2007). Adolescencia de alto riesgo. Consumo de drogas y conductas delictivas. *Pediatría Integral, 11*(10), 895-910.
- Wright, D.R., y Fitzpatrick, K.M. (2004). Psychosocial correlates of substance use behaviors among African American youth. *Adolescence, 39*, 653-667.